

CAPITULO XGVIII.

De cómo para dar ayuda y favor á los de Huexotzinco contra los tlaxcaltecas, por el agravio tan grande de haberles destruido dos años sus cementseras: y la primera escaramuza que se dieron entre mexicanos y tlaxcaltecas, en el Monte Agrio.

Habiendo entendido los mexicanos capitanes la manera y la brevedad de la partida contra los tlaxcaltecas en los montes de *Huexotzinco*, mandaron luego con toda la brevedad posible á los *Cuachic Otomiés* y *Aculhuacan*, que las armas más fuertes que hubiese llevasen: apercibidos los cuatro barrios mexicanos, partieron juntamente los chinampanecas con ellos, y los de *Nauhteuctli*, tecpanecas y tlatelulcanos: llevaron de camino á los de Aculhuacan: fuéronse á juntar á Chalco, llevando cada gente su capitán, y escuadrones entretegidos de buenos soldados. Mandó el general de los mexicanos á los de Chalco, que de los tributos que se habían de dar á la Corona mexicana, de maíz y frijol los tuvieran promptos; y á los de tierra caliente, que trajeran mucho chile, tomate y fruta para los señores principales: los cuales mantenimientos llevaron á Huexotzinco, de todos los pueblos de Chalco y Chinampanecas. Llegado el campo mexicano á los términos de Chalco, mandaron á todos los capitanes, que se tuviera especial cuenta con el capitán de los tlaxcaltecas llamado *Tlathuicole*, que decían era muy valiente, que se lleve preso para México, y se entregue al rey *Moctezuma* vivo. Llegados á *Tlalchichilco* hicieron con mucha presteza buhios, xacales que servían de tiendas para las aguas; no habían

descansado un día con el estorbo de los buhios. Mandó el general *Cuauh-nochtli*, que los chalcas fuesen por un camino ó senda; los de Aculhucan por otro; los tecpanecas otro; y los mexicanos en medio, á donde los tlaxcaltecas solian entrar: todas las demás Naciones entendidos para cojer á los tlaxcaltecas en medio; y díjoles á los mexicanos, ¿qué braveza pueden tener, ni qué más aventajadas armas que las nuestras podrá traer el *Tlalhuicole tlaxcaltecatl* capitán, que tanto le temen los de Huexotzinco? Respondieron todos los *cuachimees* y *otomiés*, que todo su poderío era morir en la demanda: con esto se esforzaron tanto los mexicanos, que fueron á las partes y lugares señalados del viaje, camino y senda de *Tlalhuicole* capitán tlaxcalteca. Acabado esto, otro día de gran mañana iba asomando el campo tlaxcalteca, y en la delantera venia el capitán *Tlalhuicole*. Visto el campo mexicano, se iban retirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometian tan valerosamente como á los pobres huexotzincas hacian: con todo, acometiéronse los unos á los otros muy valerosamente, uno, dos y tres días viniendo los tlaxcaltecas remudándose, yéndose unos, y viniendo otros de refresco, como estaban cerca de su tierra enviaban á dar aviso de ésto: los principales mexicanos enviaron tambien avisar á México, para que el rey *Moctezuma* mandase hacer lo propio que hacian los tlaxcaltecas. Oido esto por *Moctezuma*, mandó luego que fueran de todas las tres partes y lugares de *Aculhuacan*, tecpanecas y chinampanecas, serranos, *Mullatzinco*, de todas suertes de gentes con toda la brevedad posible, que dentro de cuatro días se hallasen en *Chalco*, al doble gente, que fueron para el socorro de sus parientes, amigos y hermanos, habiendo ya veinte días, día á día, que peleaban los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecas. Llegados los campos á *Chalco*, juntamente los chalcas con los mexicanos, y vino toda la serranía de *otomiés* valientes, llegados á los compañeros, se holgaron en extremo de venir á tan buen tiempo que estaban ya algo cansados los tlaxcaltecas, y se tardó su socorro de ellos: dijéronles: señores, volvéos, que de aquí á veinte días tornareis, y volveremos á descansar como ahora vosotros. Llegados á México, le explicaron á *Moctezuma* la fortaleza de los tlaxcaltecas, en especial á los de *Tecoac*, chichimecas valientes y *techalotepecas*. Dijo *Moctezuma*: ¿ya no les hemos comenzado? Pues hemos de concluir de esta vez con ellos. Al siguiente día vino un mensajero á *Moctezuma*, cómo tenían preso, y á buen recaudo á *Tlalhuicole*, y á oíro día vinieron doce principales con el *Tlalhuicole*, y luego le subieron al templo de *Huitzilopochtli*, y comenzó á rodear el templo, y la gran piedra ó degolladero, y con él otros muchos tlaxcaltecas, y todos subieron y bajaron á la gran casa de el rey *Moctezuma*: mandólo entrar á donde estaba *Moctezuma*, para ver qué tanta fortaleza tenia, el cual espantaba á los de *Huexotzinco*, y vístolo dijo el *Tlalhuicole*: Señor, seais bien hallado con vuestra real corte, yo soy el *Otomí* llamado *Tlalhuicole*, me tengo por dichoso de haber visto vuestra real presencia y haber reconocido imperio tan valeroso y tan generoso emperador como vos sois, que ahora lo acabo de ver y creer, que es mas de lo que por allá se trata. Díjole *Moctezuma*: seais bien venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mugeril, esta usanza es de guerra, hoy por mí, mañana por tí, descansad y sèsegad, no tengais pena: mandóle dar de vestir, todo tigreado como valiente soldado que era, y pañetes muy labrados y

una bezolera de esmeraldas, oregeras de oro, y le hizo gran cortesía *Moctezuma*; luego le dió una divisa que llamaban *Quetzaltonameyull* que es una plumería con un sol llano relumbrante como espejo, y cada día lloraba acordándose de las mujeres que tenía, diciendo: ¿es posible, mujeres mías, que jamás os han de ver mis ojos? Oyólo *Moctezuma* y recibió mucha pesadumbre de ello; dijo: ¿qué os parece de esto á vosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? ¿En los campos de *Huexotzinco*, *Cholula* y *Tlaxcalan* no murieron allá *Ixtlilhuechahuac*, *Macitlacuia*, *Macuilmalinal*, *Zecepectic*, *Quitsiuacua*? ¿Estos no fueron tan grandes principales, y tan valerosos como él? ¿Acaso se acordaron de sus mujeres? Decidle que es grande afrenta que da á la sangre ilustre, y que lo dice *Moctezuma*, y digo yo que se vaya á su tierra, que es mi voluntad esta, que da afrenta su temor de morir á todos los varones principales mexicanos de esta corte, que vaya á ver á las que por ellas llora noche y día. Habiéndolo entendido el *Tlahuicole* no lloró mas, ni habló, ni chistó: fuéronselo á decir á *Moctezuma* y mandó á los calpixques que tampoco le diesen de comer, que se fuera cuando quisiera; habiendo oído esto *Tlahuicole* andaba de casa en casa pidiendo de comer, y visto el poco caso que de él hacían, y que tampoco hallaba quien le diese de comer, fué á un *Cú* alto de *Tlatelulco* y subido allá despeñóse y murió (1). Dijo *Moctezuma* á los principales: también quisiera que los pobres

(1) Los cronistas méxica, así como los cronistas de los demás reinos y provincias, solo tienen alabanzas para sus compatriotas, olvidando y aun desdeñando á los guerreros de los otros pueblos. Tezozomoc no le hace justicia al *Tlahuicole*: su historia, recogida por Clavijero, es verdaderamente atractiva y vamos á copiarla.

« Entre las víctimas tlaxcaltecas es muy memorable en la historia mexicana un famosísimo general llamado *Tlahuicole*, (El acontecimiento de *Tlahuicole* sucedió verosíblemente en los últimos años del reinado de *Motezuma*; pero por la conexión que tiene con la guerra de *Tlaxcala*, nos pareció conveniente anticiparlo;) en quien no se sabía qué era más grande, si el valor del ánimo ó la fuerza extraordinaria del cuerpo. El *maquahuítl* ó espada mexicana con que peleaba era tan pesada, que un hombre de ordinaria fuerza apenas podía alzarla del suelo. Su nombre era el terror de los enemigos de la república, y donde quiera que se presentaba con sus armas, todos huían. Este, pues, en un asalto que dieron los *huexotzincas* á una guarnición de otomíes, se puso incautamente en el mayor calor de la acción en un lugar pantanoso, en donde no pudiendo moverse tan expeditamente como quería, fué hecho prisionero, encerrado en una fuerte jaula, y después llevado á Méjico y presentado á *Motezuma*. Este rey, que sabía apreciar el mérito aun en sus enemigos, en vez de darle la muerte, le concedió generosamente la libertad de volverse á su patria; pero el arrogante tlaxcalteca no quiso aceptar la gracia, con el pretexto de que habiendo sido hecho prisionero, no tenía ánimo para presentarse con esta ignominia á sus paisanos. Dijo que quería morir, como los otros prisioneros, en honor de sus dioses. *Motezuma* viéndole tan renitente á volverse á su patria, y no queriendo por otra parte privar al mundo de un hombre tan famoso, lo estuvo deteniendo en la corte con la esperanza de hacerlo amigo de los mexicanos y servirse de él en beneficio de la corona. Entre tanto se encendió la guerra con los de *Michuacan*, cuya causa y circunstancias enteramente ignoramos, y *Motezuma* encomendó al mismo *Tlahuicole* el mando del ejército, que dirigió á *Tlaximaloyan*, frontera, como hemos ya dicho, del reino de

de los de *Huexotzinco* se fuesen á la buena ventura y que tampoco les diesen de comer los mayordomos. Visto esto los de *Huexotzinco*, llevaron muchos principales, cada dos, ó tres uno, conforme el posible que tenia, y los mayordomos llevaron cada dos de ellos: algunos principales llevaron cinco y seis personas, que sustentaban. Acabado de morir *Tlalhuicole* le sacrificaron los de *Tlaxcala*. Sabido los tlaxcaltecas el fin que tuvo *Tlalhuicole*, cesaron para siempre las guerras entre tlaxcaltecas y huexotzincas. Visto esto el principal y señor de *Huexotzinco Tecuanahuatl*, y el *Tlachpanquisqui, Nelpilomi* y *Cuauhtecoztli*, hallaron al rey *Moctezuma* y dijéronle: señor y nuestro sobrino y nieto muy amado, hemos visto la gran caridad, por la gran fortaleza de vuestro esclarecido campo mexicano, y el socorro grande que con nosotros ha usado el gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; aquí nos venimos á guarecer y socorrer de el sustento humano, y en vos, señor, descansó el miserable pueblo de *Huexotzinco*, viejos, viejas, mujeres y criaturas, con la sombra de vuestra esclarecida y real persona; queremos ver y visitar vuestro pueblo y gente, en especial limpiar el templo de el *Mixcoatl Camaxtle*. Respondió *Moctezuma* que les agradecía su voluntad y que le perdonasen, que hiciesen cuenta habian estado en un buho de un monte, por descansar una hora; que fuesen mucho de no buena: y díjoles: aguardaos, irán con vosotros, y verán si de el todo se han ido ya y dejado la guerra con vosotros los tlaxcaltecas que quiero satisfacerme de ello, y así fueron siete principales viejos astutos en guerras á ver los caminos, sendas y términos de *Huexotzinco* con *Tlaxcala*. Llegaron hasta *Ixtaccuiztlan*, que

Michuacan. Tlahuicole correspondió ventajosamente á la confianza que se hizo de él, pues aunque no pudo desalojar á los de Michuacan del lugar en donde se habian fortificado, hizo muchos prisioneros y les quitó una buena cantidad de oro y plata. Apreció *Moctezuma* su servicio y volvió á concederle la libertad; mas rehusándola él como ántes, le ofreció el empleo brillante de *tlacatecatl* ó general de las armas mexicanas. A esto respondió valerosamente el tlaxcalteca que no queria ser traidor á su patria y que su voluntad absoluta era morir, pero que fuese en el sacrificio gladiatorio, que como destinado para los prisioneros mas respetables, le seria á él mas honroso. Tres años se mantuvo en México este célebre general con una de sus mujeres, que de *Tlaxcala* se habia ido allí para vivir con él. Es creible que los mismos mexicanos procurasen esto, para que les dejase una gloriosa posteridad, que ennobleciese con su valor á la corte y reino de México. Finalmente, viendo el rey la obstinacion con que se negaba á cualquier partido que le hacia, condescendió con el bárbaro que él queria, y señaló dia para el sacrificio. Ocho dias antes comenzaron los mexicanos á celebrarlo con bailes, y cumplido el término, en presencia del rey, de la nobleza y de una inmensa multitud de pueblo, pusieron al prisionero tlaxcalteca atado por un pié en el *temalacatl* ó piedra grande y redonda, en donde se hacian tales sacrificios. Salieron uno á uno para pelear con él algunos hombres valientes, de los cuales mató, según lo que dicen, ocho é hirió veinte, hasta que cayendo medio muerto en tierra por un fuerte golpe que recibió en la cabeza, lo llevaron delante del ídolo de *Huitzilopochtli*, y allí le abrieron el pecho y le sacaron el corazon los sacerdotes, y precipitaron el cadáver por la escalera del templo, según el rito establecido. Así acabó este famoso general, cuyo valor y fidelidad á su patria lo hubieran elevado á la clase de los héroes si se hubiesen regulado por las luces de la verdadera religion."

ahora llaman *Quitahuiztlan*, vieron que ya no habia rumor ni bullicio de gente de guerra de los de *Tlaxcalan*; volvieron con esta relacion al Rey *Moctezuma*, y así llamó á los de *Huexotzinco*, y díjoles: señores y hermanos, todos los caminos y montes vuestros confinados con los de *Tlaxcala* están seguros, no hay ningun bullicio ni rumor de guerra, que pueda prevalecer contra vosotros, ni contra vuestro pueblo. Dijeron los de *Huexotzinco*: señor nuestro, como ya tenemos dicho, el *Tetzahuítl Huitzilopochtli* es nuestro padre, madre y amparo, y real casa y corte, por tal nuestro padre: si acaso fueren ó volvieren los *Tlaxcaltecas*, no tenemos á donde recurrir por socorro humano, si no es bajo de vuestras esclarecidas alas, como real águila que con su sombra alienta á sus hijos. Dijo *Moctezuma*: de eso, señores, tened confianza que jamas os faltaremos, pues os tenemos por tales nuestros verdaderos hermanos y sobrinos; y con esto fueron despedidos, y fueron con ellos doce mexicanos, y llegando cerca de sus casas, vieron ános indios que iban á traer de el monte corteza de árboles, que servian de carbon, y cogiendo trébol montesino que llamaban *Ocozochítl*, y estuvieron atentos mirándolos.